

Editorial

Reflexiones: tejer una paideia del logos

Alexánder Sánchez Upegui

Investigador y editor
asanchezu@ucn.edu.co,
edicion@une.net.co

El término logos (relacionado con paideia como formación humanista) es la palabra meditada, reflexionada, pensada e iluminada: “el logos penetra lo dado, iluminándolo enteramente” (Ferrater Mora, pp.2202). Este término ha sido entendido como la palabra, la sabiduría, la ley y la razón que provienen de Dios. También, como aquello que se manifiesta y confiere sentido al quehacer del ser humano. En general, es un término con profundas acepciones filosóficas, psicológicas y teológicas. El logos se equipara a palabra, verbo, expresión, pensamiento, discurso, habla, razón e inteligencia (Ferrater Mora, pp.2202).

Relacionados con logos están los vocablos: *decir, contar, hablar, escribir y comunicar* (que es una donación integral de la palabra), que tienen como sentido primigenio el acto de extender, recoger y unir... Esto implica que se debería hablar y escribir después de haber recogido y de haberse recogido.

Parfraseando a Arquímedes, *el que sabe hablar y escribir (que hoy en día también incluye la interacción mediante las TIC: internet, twitter, facebook...), sabe también cómo y cuando hacerlo*. Lo anterior implica que el logos o la palabra, virtual y/o física es entonces el tiempo de la cosecha, cuyos frutos responden al principio inteligible del decir (de manera oral y/o escrita, en soportes digitales o físicos), con humanidad y sentido. Tenemos entonces un deber ético y estético en el ejercicio de la palabra, sobre todo en el ámbito universitario.

En un sentido amplio, la paideia del logos (hablar y escribir o *pensarescribiendo*) es acción, mudanza, transformación sobre sí mismo, los otros y las instituciones. Consiste en develar, en comprender el alfabeto del mundo y en construir y/o explicitar significados para revitalizar la realidad... de ahí que esta actividad sea también un acto personal, creativo, cultural y de apertura, por medio del cual se desarrollan vínculos, pensamientos y sensaciones, para explorar y analizar el mundo desde un punto de vista propio (Sánchez, 2012, pp. 26-17).

Paideia del logos: tejer una retórica personal

En relación con la retórica, la historia de este concepto comenzó con los sofistas quienes centraban su atención en la formación oratoria para la intervención pública en los asuntos de la ciudad, formación cuyo objetivo era el bien decir centrado en estrategias de persuasión (tópicos o lugares comunes del discurso). Al respecto, Platón criticó (en el *Georgias* y en el *Fedro*) “la retórica de los sofistas, a quienes acusó de convertir el bien decir en un mero arte para la persuasión, con independencia del contenido de lo enunciado” (Ferrater Mora, pp.3084). Aristóteles siguió esta misma línea, a la cual agregó que el ejercicio retórico tiene como base el conocimiento de la verdad, así como el arte de la refutación y la confirmación (argumentación).

Aristóteles fue el primero en organizar y presentar de manera más sistemática el concepto de retórica; así, el curso o desarrollo retórico comprende un *exordio*, una *narración*, una *construcción*, *refutación* y *epílogo*. Luego de Aristóteles, hubo otras elaboraciones sobre la retórica, como por ejemplo los cánones propuestos por Cicerón, bastante relacionados en la actualidad con el proceso de composición discursiva.

Para varios pensadores la retórica es una legítima ciencia empírica (conjetura, argumentación); para otros es una actividad inadecuada cuando se centra en aspectos emocionales que oscurecen la exactitud, la demostración y la simplicidad de la expresión. Digamos que este último asunto se relativiza en la actualidad con el concepto de género discursivo. En todo caso, la retórica no es sólo la aplicación de una serie de estrategias, reglas de elocuencia o virtuosismo verbal. Así, para Cicerón, la retórica no sólo es el arte de hablar, sino de pensar. Es un arte guiado por la sabiduría (Ferrater Mora, pp.3085).

¿Qué tipo de logos (lenguaje) pretendo configurar?

En este orden de ideas, deberíamos comunicar la búsqueda y vivencia del lenguaje renovador, revelador, estructurador y constructor (paideia del logos). Se trata de encontrar, crear y reafirmar un sentido humanista a través del lenguaje. Desarrollar una retórica personal y sólida. Es decir, una *potencia* de la palabra. Entre muchos otros, uno de los caminos para ello es crear/encontrar una imagen verbal propia. Un nuevo ser del lenguaje o un origen de conciencia (Bachelard, 1993).

Al respecto, hay una serie de imágenes verbales o metáforas primordiales que podríamos expresar y convertir en acciones. Creación, revelación, palabra y acto son los cuatro pilares de este planteamiento que encuentra su expresión o comunicabilidad en las metáforas pensantes, tales como:

- Las palabras son acciones.
- Reparar tu torre.
- El lado luminoso.
- Con la energía terrestre y aérea del árbol.
- Continuidad renovada del fuego.
- El tiempo: sus dones y verdades.
- El diálogo como un juego o una danza de los sentidos, no como una confrontación.
- Leer es interactuar.
- Seguir los signos de tu escritura.

No se trata sólo de representar ideas con palabras, sino de crear realidades retóricas a partir de la imagen verbal. Retomando algunas reflexiones del pintor Luis Caballero sobre su obra y proceso creativo: “en arte hacer una gran obra es crear una imagen necesaria. Esa imagen necesaria que busco siempre ha sido la misma. No es el mismo cuadro, sino la misma imagen (...) Imágenes con poder propio” (Caballero, exposición titulada *Deseo y Tormento*, 1968 – 1992, organizada por el Banco de la República y el MAMM).

Ciertamente es una invitación para que la vida esté en *obra*; es decir: en construcción, producción y acción. Lingüísticamente consciente. Algunos lo denominan: desinstalar el alma de su jaula de siempre. No correar más tras la

felicidad ilusoria de ciertas cosas. Recorrer el infinito círculo de un pequeño árbol. Reparar las bases de tu torre, formar o dar a luz tu propia retórica¹.

Una pregunta es un faro

Para lo anterior, quizás sea conveniente partir de ciertas preguntas orientadoras, que cada uno podría formular y metaforizar de manera personal, profesional e institucional, según el contexto. Algunas de estas pueden ser: ¿Cómo me quiero sentir? ¿Qué quiero hacer? ¿Qué busco transmitir? ¿Qué me exige el lenguaje en términos de alteridad? ¿Qué análisis puedo hacer de mi lenguaje interno? ¿Cuáles son las metáforas cotidianas que estructuran mi modo de pensar, actuar e interactuar? ¿Cuál debería ser el lenguaje del *ser universitario*; es decir, de todos los que hacemos parte de un centro de educación superior, independiente del rol desempeñado? ¿Me centro en medir a otros y señalar o en comprender y potenciar? ¿La búsqueda de la calidad institucional tiene como base la calidez? En la génesis de esta palabra está la cualidad de lo humano; es decir, el ideal de la *paideia*.

Referencias

Bachelard, G. (1993). *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ferrater Mora, José (2001). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel

Sánchez Upegui, A. A. (julio – diciembre de 2012). Pensar, crear y reinventarse en el lenguaje: la escritura en movimiento. *Revista Educación y Desarrollo Social*. 1(6). Recuperado de <http://www.umng.edu.co/web/revistas/revista-de-educacion-y-desarrollo-social/espanol/publicaciones-antteriores/revista-vol-6-no-1>

¹ Nota sobre el subrayado en escritura: "Cuando subrayo una forma es para insistir en ella. Para darle más importancia. En cuanto a las líneas y a los trazos son también, como los subrayados, una manera gráfica de indicar tensiones, fuerzas y movimientos" (Caballero, exposición titulada *Deseo y Tormento*, 1968 – 1992, organizada por el Banco de la República y el MAMM).